

Área Temática: Antropología, Historia y Humanidades - Conocimiento, procesos culturales y transformaciones políticas.

Título de la Ponencia: Produciendo transformaciones políticas y resistencias por la creación de lugares-puente como máquinas de guerra que producen paz: compartiendo la practica de la Oficina de Danza y Expresión Corporal en São Paulo.

Autora: Tatiana Alves Cordaro Bichara

Filiación institucional: Instituto de Psicología de la Universidad de São Paulo – USP.

El objetivo de esta ponencia es compartir una experimentación metodológica en el campo de la Psicología Social, en la perspectiva de buscar acciones para la construcción teórico-práctica de caminos para la promoción de salud, por medio del diálogo con el campo del arte. Para ello, discutiremos sobre una práctica artístico-política de promoción de salud, existente desde agosto de 2001 en la ciudad de São Paulo, llamada *Oficina de Dança e Expressão Corporal*, que fue el objeto de estudio de mi tesis de doctorado, orientado por la Prof. Dra. Ianni Scarcelli y defendida en mayo del año pasado en el Instituto de Psicología de la USP.

Vinculada al Movimiento de Lucha Antimanicomial y al *Proyecto Coral Cênico Cidadãos Cantantes*, la Oficina de Danza trabaja por medio de tres principios: 1. Ser un grupo informal, abierto (constantemente, a todos que deseen bailar, con o sin experiencia previa en danza, con diferentes condiciones sociales y de salud, mayor de 18 años), gratuito (sin inscripciones) y heterogéneo (con el propósito de la convivencia con la diferencia, e la piel); 2. Por la ocupación y el uso del espacio público de cultura por todos (realizamos los encuentros da Oficina en el taller Vitrine da Dança, en la Galeria Olido – vinculada a la Secretaria de Cultura de la Prefeitura Municipal de São Paulo), e, 3. Por el arte de la danza y de la expresión corporal (contacto e improvisación), buscando construir una estética de la inclusión, o sea, un arte en que todos quepan, de formas singulares y no discriminatorias, de aquellos que tienen más y de aquellos que tienen menos habilidades o contacto con sus cuerpos. Los cuerpos duros, suaves, flexibles, rígidos, levianos, pesados, todos permiten

descubrimientos estéticos y posibilidades de movimentaciones diversas en el contexto de la creación artística y en proceso grupal, con el objetivo de ampliar las investigaciones y de la consciencia corporal de los participantes, así como la convivencia entre las personas de diferentes clases sociales y condiciones de salud, con objetivo artístico y alcance terapéutico.

Los ensayos semanales de la Oficina suceden en un espacio totalmente visible, por sus paredes de vidrios, ubicada en el centro de la ciudad, abierto a la calle. Esa experiencia ha estado permitiendo una exploración estética, ética e política y la creación de un arte provocativo e interventivo en la ciudad, que permite al grupo transitar, moverse, hacer puentes y abrir pasagens, para más allá de lo público y de lo privado, del arte y de la psicología, de uno y del otro, del dentro y del fuera, de la sanidad y de la locura, entre otros.

Ese movimiento se constituye en el proceso grupal de componer los espacios/tiempos/cuerpos con gestos y movimientos danzados, con gestos e *okupando* la ciudad (Cedeño, 2006), creando, lo que llamamos de *lugar puente* (Spink, 2004; Deleuze y Guattari, 2008, Bichara, 2014) en el trayecto de territorializar y desterritorializar a la tierra, cavando en ella nuevas posibilidades para poder ser sujeto y potencializar la vida, recreando-la y resistiendo a la muerte, (Espinosa, 2009) en la actualidad capitalista. Consideramos que, pensada como un lugar-puente, la Oficina de Danza puede ser comprendida como promotora de salud porque permite, a sus participantes y a los que la asisten, la vivencia de encuentros intensivos (Deleuze y Guattari, 2010), lo que posibilita la creación de lazos de perseveración de la vida por la potencia de probar buenos encuentros. (Espinosa, 2009).

Así, pensamos que la contribución de la Oficina de Danza a esta mesa es presentar el modo como ella se constituye como una acción pública en el campo social y como ella opera ética-esteticamente y políticamente como resistencia a las formas opresoras, segregativas y aprisionantes actuando en la dirección de la promoción de salud de los sujetos que participan de ella y que la asisten, al dialogar con los campos del arte y de la psicología social y efectivase como una acción grupal, abierta constantemente a todos que deseen bailar, sin pre-requisitos en el espacio público de cultura.

La Oficina se constituye como una acción pública en la medida en que no es institucionalizada como una política, pero al operar política en el campo social (deparar-se con sus propias locuras y aprisionamientos) e resistir a la lógica manicomial, excluyente, privatizante y segregativa del capitalismo, se configura como una acción pública por la producción del bien común y de encuentros heterogéneos, equitativos, singulares y universales.

Hacemos esa acción pública por la no institucionalización de la Oficina como organización o asociación y por medio del trabajo terapéutico-artístico de producir subjetividad de forma singular en el grupo. El trabajo allí propuesto es el de crear un cuerpo/mente personal y único, potente para vivir y interactuar con los demás cuerpos.

Esa acción es hecha por el propósito de trabajar a uno mismo en el encuentro con el otro, de crear formas de convivir efectivamente con la alteridad, construyendo singularidades por el movimiento fluido, intensivo, pulsátil y visceral del cuerpo sin órganos (Deleuze e Guattari, 2010) que, por sus características de “inconsumible, improductivo” es más difícilmente “capturado” por la lógica del capital, él pasa por entre las cosas y las instituciones sin fijarse y permite que los cuerpos se expandan al expresarse en movimiento de composición del espacio-tiempo-cuerpo, singularmente-juntos, potencializando la vida, la acción y a su salud; pues, de acuerdo con Teixeira al dialogar con Espinosa (2010), podemos decir que salud es vida, es acción potencializada por los buenos encuentros al permitir que el sujeto persevere en su existencia, en su conservación y resista a la muerte, al miedo y a la soledad.

Cuando los cuerpos se movimientan juntos pero se hacen transbordar en movimiento de devenir, o sea, en movimientos de transformación de sus territorios de existencia, provocan reflexiones y “curan” el “fuera” y el “dentro” del sujeto y de la ciudad (sin separar el fuera y el dentro del sujeto y del otro, de uno mismo y de la ciudad) operando políticas al adentrarse en las tensiones y densidades presentes en el campo social, con sus fuerzas de poder y de saber, confrontando a ellos con su arte, para que sean verdaderamente de carácter público, como de derecho de todos, de forma universal y equitativa – al mismo tiempo en que se resiste al carácter privatizante y privatizado, homogeneizante y segregativo, discriminador, presente en los usos y en las ocupaciones de los espacios públicos en la lógica del consumo capitalista.

El modo de hacer eso, o sea, de crear acciones públicas es buscar heterogeneizar a los campos donde suceden encuentros sociales, sea de salud, de arte, de educación, de forma a permitir que la contradicción aparezca dentro e fuera de nuestras propias prácticas, abriendo posibilidades vivenciales-reflexivas para reformular a ellas en esos embates.

Un ejemplo de eso, es poder afrontarse con lo cuanto de exclusión existe en una acción que se pretende inclusiva, como dice Scarcelli (1999). Pues, al transitar por los paradojos, podemos identificar los movimientos de exclusión presentes en lo “fuera” de la sociedad y en lo “dentro” de cada uno de nosotros y que cuando confrontados, permiten la emergencia de lo nuevo, de una nueva subjetividad que llega y de un nuevo territorio de existencia que se aproxima.

Hubo una vez en la Oficina en que fuimos seleccionados en una convocatoria, para participar de un festival de danza, pero los criterios del formulario fueron contruidos con base en la lógica de la exclusión del capitalismo, que pasa casi que imperceptiblemente por nosotros, de forma naturalizada: la del currículo, del cuestionario de inscripción, de los números de los documentos. En la oficina, no utilizamos estos criterios de selección, visando garantizar la apertura de la práctica que hacemos, como de carácter público, a todos en su diversidad y, siendo así, acabamos nos submetiendo a la lógica excluyente dentro de la propia oficina, y algunos participantes quedaron del lado de fuera de la presentación de la obra. Esa situación de promover exclusión en un lugar que se pretende inclusivo, causó un profundo mal estar en el grupo, por nuestra propia incoherencia e (im)posibilidad de afirmar los principios inclusivos del grupo delante a la lógica segregativa y manicomial presente en el capitalismo y en nosotros.

Ese movimiento de ir de la exclusión a la inclusión, dentro y fuera de nosotros, llamamos de puente. La Oficina, de ese modo, configurase como un lugar-puente, que permite el transito por las contradicciones y polarizaciones, al mismo tiempo en que resiste y produce nuevas subjetividades y territorios de existencia, que pueden o no ser instituidos como políticas públicas.

Pensamos, de ese modo, que para producir salud, es necesario pensar en la construcción de acciones de la psicología de carácter público y que puedan

configurarse como lugar-puente, o sea, que permitan a la interlocución entre los ejes reflexión-acción, yo - otro, fuera - dentro, público - privado; para ir y venir, transitar por los polos instituidos e instituyentes de las políticas públicas y crear nuevas posibilidades de existir singularmente - juntos, para poder habitar lo público como espacio propio y de todos, sin miedo de las instituciones que lo privatizan y lo cristalizan como de carácter no –público.

Finalizamos así, apuntando hacia una psicología política, ética y estética que podría contribuir para la creación de políticas públicas universales, en el campo emblemático de la salud, como dice Scarcelli (2014), de modo a garantizar el carácter equitativo en sus acciones, por el trabajo con la dimensión subjetiva y singular como fundamentales para constituir lo público como efectivamente público, al considerar, por el manejo de las prácticas “psis”, el público como lugar de confronto, donde se hacen presentes inúmeras fuerzas opuestas que quieren imponerse en el juego de saber y poder, que lo privatizan e lo escuadrillan, lo hacen un lugar denso y estriado, pero al mismo tiempo, por donde necesitamos adentrar y trabajar, afectar y ser afectado, con los encuentros con la alteridad, para transitar y construir algo nuevo para más allá de lo público y de lo privado - como algo del sujeto y de todos, en la ciudad en que uno habita.

Resumiendo, pensamos que nuestra contribución para las reflexiones puestas en esta mesa sobre los procesos culturales y las transformaciones políticas, están puestos en la posibilidad de rescatar la dimensión política de la psicología como operadora de acciones éticas, estéticas y políticas, que adentran en la tensión y en la densidad del campo social y de las diversidades subjetivas allí puestas, sin negarlas, resistiendo, confrontando y moviéndose, al afectar y ser afectado por sus propias contradicciones y paradojos en el ejercicio de producir salud en diálogo con el sufrimiento y el dolor, con acciones y políticas universales y equitativas, como una *máquina de guerra* (Deleuze y Guattari, 2010) que provoca y mueve las relaciones y cuestiona en funcionamiento de las ciudades en la contemporaneidad, en la búsqueda por la paz.